

Buenas noches, familiares y amigos.

Gracias por la concesión de esta medalla y por todo el cariño y aprecio que nos habéis demostrado en los últimos meses, reflejo de todo el que sentíais por Manuel. De corazón nos hubiera gustado a su esposa o a sus hijos encontrar la fortaleza de ánimo suficiente para estar leyendo nosotros mismos estas palabras pero todavía nos es imposible hablar de él sin que se nos llenen los ojos de lágrimas o se nos quiebre la voz.

Manuel, Manolo, Manolín Morcilla... como más os guste llamarlo... No tendríamos noche suficiente para contar todas las historias y anécdotas de su vida. Seguro que cada uno de vosotros conserva un recuerdo compartido con él, pero intentaremos contaros algunos de los momentos que brillaron con especial luz en los 64 años, casi 65, en que le tuvimos en nuestras vidas. Es imposible no mezclar su biografía con los sentimientos que nos transmitió de ellos y que dejó por escrito en las fotografías antiguas que fue recopilando y que fue tan generoso de compartir con todos en redes y a través de árboles genealógicos.

Manuel nació en Fuente Palmera, el 3 de marzo de 1958. Todos los días tenía en el recuerdo a sus padres, Manuel Romero García (Manolito Morcilla para los conocidos) y Josefa Bolancé Mengual (Josefina) y su infancia en el pueblo junto a sus hermanos, Josefina y Antonio. Una de las cosas que más le gustaba de pequeño era ir al tejedor de su abuelo paterno y subirse al mulo. Hay una foto de esa época, uno de sus recuerdos favoritos, en el que le vemos vestido a la moda con la ropa que su madre le cosía.

Para poder sacar a su familia, su padre emigró a Alemania pero eso no impidió que siguieran unidos a pesar de las dificultades y la distancia puesto que Manolito enviaba cartas y fotos con el revés lleno de palabras hermosas de cariño para su esposa y sus hijos. El trabajo constante de sus padres permitió que Manuel estudiase en la Universidad Laboral de Cheste, en Valencia y luego en la Laboral de Córdoba. En 1978, con veinte años, pasó un año en Mallorca, haciendo la mili en el Cuerpo de Operaciones Especiales donde se convirtió en un Boina Verde.

Pero el Manuel veinteañero tenía claro que su futuro estaba en Fuente Palmera. En Écija conoció a una colona, Joaquina Sánchez López, estudiante por aquel entonces, y no le pesaron los kilómetros para ir a verla siempre que podía, igual que no le pesaron los kilómetros a lo largo de su vida para pasar un rato con alguno de sus seres queridos. Después de unos años de noviazgo, se casaron en la Iglesia de la Purísima Concepción el 15 de agosto de 1982.

En 1984, un par de años después, nació su primera hija, Muriel y seis años más tarde, en 1990, su segundo hijo, Adrián. Manuel y Joaquina criaron a sus hijos en el pueblo pero la dedicación profesional de Manuel le llevó a recorrer todas las carreteras cordobesas durante más de treinta años, trabajando en la Junta de Andalucía hasta que se jubiló el pasado mes de diciembre. En 2019 nació su nieta Valeria, hija de Adrián y su pareja Valeria, por lo que podéis imaginar que siempre tenía el coche dispuesto para ir a darle besos y achuchones.

Por desgracia poco pudo disfrutar de su jubilación, pero os aseguramos que disfrutó cada día de su vida porque todas las mañanas buscaba motivos para no dejar que esas 24 horas pasasen de largo. Depende de cada uno de nosotros seguir su ejemplo y ver que cada día puede ser un gran día.

Manuel fue un hombre generoso, desprendido, que ofrecía su ayuda a todo el que la necesitase sin pedir nada a cambio. Era detallista al máximo con nosotros pues no faltaban en casa nuestra comida y bebida favoritas o un regalito para la peque y los no tan peques si íbamos a ir de visita.

Siempre estará presente no sólo para sus familiares más directos, sino en todo aquel que ayudó a encontrar a sus ancestros o a juntar a sus parientes de nuevo con la labor de investigación que llevó a cabo durante muchos años creando el árbol genealógico de las familias colonas. En nuestros corazones sólo podemos agradecerle los buenos momentos vividos, los viajes, las anécdotas, las lecciones y enseñanzas que recibimos y todo el cariño y amor que nos dio.